

y respeto con México y, ante ese escenario, ¿qué sentido tiene mantener la prohibición a las drogas en México? Propongo, entonces, despenalizar todas las drogas en México y que su producción y distribución sea regulada por el Estado.

Las ventajas de esta medida serían:

1. Se liberarían los recursos económicos que ahora se invierten en la “guerra contra las drogas”. El diputado federal Vidal Llerenas ha calculado en 172.816 millones de pesos (alrededor de 8.000 millones de euros) el costo presupuestal anual que pagamos en seguridad derivado de la crisis provocada por la guerra contra las drogas. Esto es alrededor de un punto del PIB cada año.

2. Se optimizarían los recursos policíacos, pues al dejar de perseguir delitos consensuales la policía podría centrarse en delitos predatorios como robos, secuestros y extorsión.

3. Se anularía la principal fuente de financiamiento del crimen organizado. La preocupación respecto a este punto es que el crimen organizado intensificaría los secuestros y las extorsiones. Es posible, pero estos delitos podrán ser combatidos con los recursos optimizados del punto anterior. Por otro lado, los ingresos que las organizaciones criminales podrían obtener de estos delitos jamás se equipararán a las utilidades perdidas del narcotráfico, por lo que la balanza de poder se inclinaría hacia el Estado, facilitando su lucha contra el crimen organizado.

4. Se reducirían los riesgos (de salud y seguridad) para el consumidor de drogas y, si tomamos las experiencias de Portugal, Suiza, Colorado y Oregón como referencia, podemos esperar no solo que el consumo no se incremente significativamente sino que con el paso del tiempo decrezca.

5. La presión sobre el sistema carcelario sería notablemente menor.

En “La regulación de la marihuana en México: La reforma inevitable”, Catalina Pérez Correa y Alonso Rodríguez Eternod han demostrado que gran parte de las sanciones penales que imponen las autoridades en la materia recaen sobre individuos que realizan conductas que no dañan a terceros (como lo es la posesión simple) y por sustancias con un muy bajo daño a la salud, como la marihuana. —

**ARMANDO SANTACRUZ GONZÁLEZ**

forma parte de la Sociedad Mexicana de Autoconsumo Responsable y Tolerable.

Trump no ve necesario mantener un trato de reciprocidad y respeto con México, y ante ese escenario, ¿qué sentido tiene mantener la prohibición a las drogas?

## ANTE EL TIRANO, EL PERIODISMO

LEÓN KRAUZE



El periodismo en Estados Unidos nunca ha enfrentado un reto como la batalla contra el oficio informativo que implica la presidencia de Donald Trump. Ante el feroz antagonismo trumpista, la prensa se ha sumido en un estado de perplejidad. ¿Cómo hacer frente a un mentiroso que lleva un megáfono? ¿Cómo lidiar con un hombre que ha hecho del desmantelamiento de la legitimidad del periodismo una herramienta del poder? ¿Cómo convencer a millones de estadounidenses que desconfían no solo de la información que publica la prensa sino de la existencia misma de los hechos? ¿Qué hacer en el mundo orwelliano de los “hechos alternativos”? Peor todavía: ¿cómo librar esa batalla sin perder de

vista los principios esenciales de objetividad y equidad en los que arraiga la validez de la vocación periodística?

La respuesta está, como buena parte de las recetas cuando se trata de periodismo, en el ejercicio más básico del oficio. “Ante la duda, haz periodismo”, me dijo alguna vez un colega mexicano que enfrentaba, según recuerdo, una batalla de considerable magnitud. El consejo valía entonces y vale ahora. En el fondo, los desafíos y problemas del periodismo, como los de la democracia, solo se solucionan con más periodismo. Suena a perogrullada, pero no lo es. A Trump hay que explicarlo desde el patio escolar. Contra lo que pudiera pensarse, lo suyo no es la negociación inteligente ni el compromiso diplomático. Trump vive para avasallar. Detrás del antagonismo sin pausa de Trump con la prensa está la aviesa y evidente

intención de intimidar a los reporteros. Cuando provoca a sus horadas por Twitter, Trump no busca solo manipular a la opinión pública o establecer la agenda. Busca imponer silencio. No concedérselo debe ser nuestro primer mandamiento. Frente a Trump habrá que seguir escarbando, entrevistando, jalando la hebra de los abusos del poder.

A la par, el periodismo debe dejar de mirar solo hacia Washington para narrar, en cambio, la vida más allá del poder político. Como ya lo ha explicado Jay Rosen, profesor de la Universidad de Nueva York y atinado crítico del oficio en tiempos de Trump, el periodismo estadounidense se malacostumbró a vivir de y para las migajas de cada gobierno. Se volvió más importante establecer una suerte de malsana complicidad con fuentes dentro de la Casa Blanca (una filtración a cambio de

Es improbable que Trump conceda una entrevista a fondo a algún periodista hispano que pueda cuestionarlo a cabalidad. ¿Qué hacer? La receta es la misma, pero con algo más de convicción emocional. Para nadie es un secreto que la comunidad hispana podría enfrentar las secuelas del embaute nativista más amplio y severo que ha visto Estados Unidos en al menos setenta años. Si Donald Trump cumple incluso una fracción de lo que prometió en campaña en función de la comunidad inmigrante, el mundo está por presenciar un drama humanitario de proporciones históricas. La responsabilidad de contar las vidas detrás de los sueños truncados y las familias fracturadas recaerá enteramente en nosotros, los periodistas que hablamos español en Estados Unidos. En esto, como en tantas otras cosas, Donald Trump seguramente espera contar

## El periodismo en Estados Unidos nunca se había enfrentado a un reto como el que implica Trump.

cobertura favorable) que narrar lo que ocurría lejos de las esferas onanistas de la política. Si ha de ganar nueva legitimidad, el periodismo estadounidense debe dejar de lado el WhatsApp para retomar la libreta y la grabadora. En esta época será más importante revelar el costo social de los atropellos del nuevo gobierno estadounidense que esperar ese proverbial mensaje de texto que lleve a la siguiente nota sobre lo que ocurre en las entretelas de Washington.

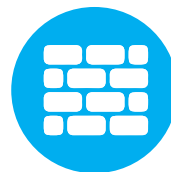
Para los periodistas hispanos en Estados Unidos, el desafío es mayor. Si la prensa sin adjetivos es la gran villana del trumpismo, la prensa hispana lo es doblemente. No es aventurado suponer que el acceso a la Casa Blanca será nulo.

con un silencio cómplice. Por desgracia, muchos medios en inglés se lo han concedido de antemano (hay estudios que revelan el aberrante desinterés de muchos periodistas angloparlantes por la comunidad hispana). En ese contexto, el papel del periodismo en español es aún más relevante. Si nosotros no contamos esas historias, nadie más lo hará. No hacerlo sería faltar a nuestro oficio y, peor todavía, ser cómplices de un tirano en ciernes. El costo sería impensable. La historia, que no perdona, nos lo demandaría. Mejor vayamos afilando el lápiz. —

**LEÓN KRAUZE** es periodista y escritor. Conductor de *Noticias 34* de Univisión. Ha colaborado en *The New Yorker*, *The Washington Post* y otros medios.

# GANAR LA BATALLA MORAL

MICHAEL C. CAMUÑEZ



Como nos recuerda el filósofo chino Sun Tzu, “en medio del caos también hay

oportunidad”. Es una perspectiva importante cuando nos enfrentamos a uno de los peores periodos de caos e incertidumbre en la relación bilateral entre México y los Estados Unidos de los últimos sesenta años por lo menos. Aunque México no causó el problema, debe afrontarlo, y debe hacerlo con un alto grado de habilidad, fortaleza y valentía moral.

En este momento hay dos problemas relacionados entre sí pero distintos. El primero es el llamado que hizo el presidente Trump a construir un “muro masivo” que dividirá físicamente a las dos naciones. El segundo es la insistencia de la administración Trump en renegociar, si no es que desechar por completo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el “peor tratado jamás negociado”, y el cual, según Trump, ha beneficiado unilateralmente a México y ha dañado la economía estadounidense. El primero echa mano de un cierto sentimiento nacionalista promovido por el presidente que ha provocado una nueva era de amenazas a migrantes que horroriza a la mayoría de los estadounidenses (y al mundo). El segundo atiza las llamas del proteccionismo económico y amenaza con una retirada del sistema de comercio e inversión